

Las elecciones peruanas de 2001: desmantelando la herencia autoritaria*

Julio F. Carrión

Introducción

El proceso electoral peruano que culminó en junio de 2001 ha demostrado una vez más la extraordinaria volatilidad del votante peruano. Esta volatilidad llevó al poder a Alberto Fujimori en 1990. Durante gran parte de esta década las preferencias electorales mostraron cierto equilibrio en la medida que las elecciones de 1995 y el 2000 reflejaron el clivaje fundamental de la política de aquellos años: la preferencias electorales se organizaron en torno al eje pro Fujimori/anti Fujimori. La desaparición de Fujimori de la escena electoral y el concomitante colapso de su movimiento político (Cambio 90-Nueva Mayoría), generó una situación electoral nueva en el Perú. Desaparecido el clivaje que organizaba las preferencias electorales en los noventa, los electores peruanos, especialmente aquellos de origen popular, perdieron una importante manera de organizar el mundo político. La extraordinaria volatilidad de las preferencias electorales registrada durante la campaña de 2001 es una manifestación de esta desaparición y la ausencia de un nuevo clivaje que venga a ordenar las preferencias políticas.

Las elecciones del año 2001 también demostraron lo que la mayoría de los analistas sospechaba: la incapacidad del proyecto fujimorista de endosar su atracción electoral a otro candidato que no sea Fujimori mismo. Sin duda, ésta es una de las razones que llevaron a Fujimori a y su aparato a forzar una segunda reelección en el año 2000, contra el espíritu y la letra de la propia constitución fujimorista adoptada en 1993. Esta re-reelección terminó alineando a vastos sectores de la clase media y alta que habían prestado apoyo electoral a Fujimori en los años noventa. En última instancia, el proyecto autoritario que se legitimó en el campo electoral terminó siendo socavado por la propia carencia de figuras fujimoristas con atractivo electoral propio. El 'fujimorismo electoral sin Fujimori' culminó siendo una contradicción de términos.

* Algunas de las ideas discutidas en este trabajo fueron presentadas originalmente en la mesa redonda "Post-Election Peru: 2001 and Beyond", organizada por el Dante B. Fascell North-South Center de la University de Miami, realizada en Washington D. C. el 4 de junio de 2001.

En las siguientes páginas analizó la dinámica de la campaña electoral del año 2001 y sus implicaciones para el futuro cercano de la política peruana. Para ello es necesario comenzar revisando las elecciones del año 2000 y sus repercusiones políticas.

El agotamiento electoral del proyecto autoritario: el problema del año 2000 en Perú

El 'bicho del milenio' afectó al Perú no en la medianoche del 31 de diciembre de 1999, sino en los meses del verano del 2000 (enero, febrero y marzo, en el Perú). Fujimori probablemente observó con cierto alivio cómo la transición al nuevo milenio no causó, ni en el Perú ni en el resto del mundo, los estragos de naturaleza cataclísmica que algunos anticipaban. Los sistemas eléctricos no colapsaron, ni las computadoras de los bancos dejaron de funcionar. Las redes automatizadas no se paralizaron, ni la Internet se desplomó. Más aún, si Fujimori leyó esa noche las encuestas electorales más recientes, seguramente que su alivio fue mayor.

Apoyo S.A., probablemente la encuestadora de mayor prestigio en el Perú, a quien nadie podía acusar de tendencias pro fujimoristas, había hecho pública una encuesta de Lima metropolitana (ciudad que concentra alrededor del 40 por ciento de los votantes peruanos) donde otorgaba a Fujimori una amplia ventaja sobre sus más cercanos contendores. Esta encuesta daba a Fujimori un 46 por ciento de las preferencias, el porcentaje más alto registrado hasta la fecha. De hecho, esta cifra era significativamente mayor al 32 por ciento que esta encuestadora había registrado en septiembre para esta misma ciudad¹. La mejor noticia era que la brecha entre Fujimori y Alberto Andrade, alcalde de Lima y considerado en ese momento el líder de la oposición, se había ampliado en relación en el mes anterior

(Andrade obtenía en diciembre sólo el 13 por ciento). Luis Castañeda Lossio, el otro candidato de importancia, registraba el 17 por ciento de la intención de voto. Con semejantes cifras en Lima, y considerando que el apoyo a Fujimori en la zonas rurales era aún mayor, Fujimori podía pensar con optimismo en una victoria total en la primera ronda electoral².

Pero en los meses del verano, conforme subía la temperatura en la ciudades costeñas subía también la preferencia electoral por un candidato que proclamaba con orgullo su ascendencia humilde y 'chola'. Alejandro Toledo, el 'cholo de Harvard', como algún sector de la prensa lo llamaba, se encargaba de repetir a quien quisiera escuchar que, a pesar de su ascendencia indígena, había logrado obtener títulos académicos en prestigiosas universidades de Estados Unidos. La imagen de éxito que proyectaba se redondeaba por el hecho de haberse casado con una hermosa belga de origen judío y de nacionalidad norteamericana, cuyas calificaciones profesionales eran similares a las de Toledo. El 'bicho del milenio' había atacado a Fujimori por donde menos lo esperaba.

Y es que Fujimori y sus estrategias habían diseñado campañas sistemáticas de demolición contra Alberto Andrade y Luis Castañeda Lossio, a quienes consideraban sus más peligrosos rivales. Conscientes de que un proceso electoral limpio y justo ponía en peligro la continuidad del proyecto autoritario, Fujimori y su aparato gubernamental (a cuya cabeza se encontraba Vladimiro Lenín Montesinos, jefe de facto del Servicio de Inteligencia Nacional, SIN), optaron por ajustar el control sobre los medios de comunicación social en 1999. El objetivo era destruir las candidaturas de Alberto Andrade y de Luis Castañeda. Tres fueron los mecanismos utilizados para garantizar el control de la prensa. Primero, el uso de la publicidad estatal³

¹ Ver Julio F. Carrión, La Campaña Electoral y la Opinión Pública en el Perú Actual. Ponencia presentada en la reunión del Latin American Studies Association, Miami, marzo 16-18.

² En el Perú las elecciones presidenciales se realizan en dos vueltas. Si en la primera vuelta ninguno de los candidatos obtiene la mitad más uno de los votos válidamente emitidos (votos en blanco y viciados no se incluyen en el cómputo), entonces los dos candidatos con mayor votación deben enfrentarse en una segunda vuelta electoral.

³ En 1999, el Estado se había convertido en el anunciante más importante de la televisión y la prensa escrita. Ver Catherine Conaghan, "Prime Time Peru: How Television Distorts the Electoral Process". Peru Election 200, A Public Education Website. (<http://qsilver.queensu.ca/peru>).



como medio de chantaje; segundo, el pago a directivos de canales de televisión⁴; y tercero, el pago clandestino a directores de la prensa tabloide (conocida en el Perú como la “prensa chicha”), y de un periódico considerado serio (Expreso). De esta manera, los programas políticos independientes fueron desapareciendo de los canales de televisión y la prensa tabloide se abocó al ataque artero contra líderes políticos opuestos a Fujimori.

Junto con lo anterior, el gobierno organizó una campaña sistemática local (especialmente en provincias) para socavar la organización de Alberto Andrade, *Somos Perú*. La táctica consistía en forzar la renuncia de la mayor cantidad posible de alcaldes pertenecientes a este movimiento para mostrar una imagen de debilidad de Andrade. El método era acercarse a estos alcaldes e informarles que la única manera de conseguir dinero del gobierno central para proyectos en su comunidad (y fortalecer así sus propias posibilidades de reelección) era si renunciaban al partido del alcalde de Lima. Cada renuncia era recibida con tratamiento de primera plana en los diarios controlados por el gobierno. La campaña contra Luis Castañeda era incluso de carácter personal. Los tabloides limeños, que recibían las portadas de su primera plana directamente de la oficina del SIN,⁵ lo acusaban de tener una personalidad inestable y nerviosa⁶, de rodearse de homosexuales y de que el dinero de su campaña electoral era de dudoso origen.

Junto con la campaña publicitaria de demolición, Fujimori se dedicó a consolidar su base electoral a través de programas de corte populista. En enero del 2000 se anunció oficialmente la creación del Programa de Lotes Familiares (Profam), cuyo mandato sería proveer

gratuitamente de un lote de terreno a todas aquellas familias que carecieran de vivienda. Asimismo, Fujimori anunció un aumento significativo en el salario mínimo, después de haber estado congelado por casi 40 meses. Finalmente, se incrementó en forma sustancial el presupuesto de los programas de asistencia alimentaria. De acuerdo con una nota de prensa del Instituto Nacional de Estadísticas e Información, 46 por ciento de todos los hogares del Perú tenían acceso a por lo menos un programa alimentario. En Lima metropolitana, el 60 por ciento de las familias en extrema pobreza participaban en dos o tres de tales programas⁷. En noviembre de 1999 era evidente que la campaña contra Andrade y Castañeda había surtido el efecto deseado: las preferencias electorales de estos dos candidatos se fueron en picada.

Pero mientras Fujimori y su aparato se encargaban de demoler a Castañeda y Andrade, el ‘bicho del milenio’ empezó su labor destructiva. Alejandro Toledo, líder del partido Perú Posible, aumentó sus preferencias electorales de manera inesperada. Mientras que a comienzos de octubre de 1999 Toledo bordeaba el 5 por ciento de la intención de voto a nivel nacional, en marzo del 2000 había aumentado al 27 por ciento, sólo 10 puntos porcentuales por debajo de Fujimori⁸. Toledo había subido en las encuestas gracias a que había logrado penetrar en el sector social que era considerado ‘capturado’ por Fujimori: los sectores pobres de Lima metropolitana⁹. Al final de la campaña, y al llegar el momento de las elecciones, Fujimori no pudo superar el 50 por ciento más uno de los votos necesarios para ser proclamado presidente. Aunque las cifras oficiales de las elecciones de abril probablemente no reflejan de manera exacta la realidad

⁴ Las investigaciones sobre las actividades ilegales de Montesinos en el SIN han establecido que firmó contratos millonarios con los directivos de por lo menos tres canales de televisión y un periódico para garantizar cobertura favorable a Fujimori y campañas de ataque a la oposición.

⁵ Esta es otra de las actividades que ha sido documentada en la investigación realizada luego de la captura de Vladimiro Montesinos.

⁶ Uno de los titulares del tabloide El Chino decía: “Universidad de sicología estudiará a Castañeda: ‘Inestabilidad e inseguridad le hacen creer que es un perro que habla como los hombres’” Tabloid Watch. Summary January 9-15. Peru Election 2000, A Public Education Website. (<http://qsilver.queensu.ca/peru>).

⁷ Ver Julio F. Carrión, Peru’s Impoverished Voters: The Battleground of the Second Round. En Peru Election 2000, A Public Education Website.

⁸ Apoyo, S.A. Encuestas de Opinión, marzo de 2000.

⁹ Julio F. Carrión, Peru’s Impoverished Voters: The Battleground of the Second Round. Op. cit.

de la votación, dado que en muchos sectores rurales los partidos de oposición carecieron de personeros que pudieran haber fiscalizado la justeza de los datos reportados, ellos sin duda reflejan la realidad política de aquel momento, un virtual empate entre el fujimorismo y la oposición democrática (ver cuadro 1).

Obligado Fujimori a ir a una nueva ronda electoral como resultado de la presión internacional¹⁰, la campaña en la segunda vuelta adquiere de manera rápida una dinámica completamente distinta. Toledo centró su estrategia en la cuestión de la democracia, denunciando a Fujimori por su incapacidad o interés en garantizar elecciones limpias y equitativas. Más aún, la comunidad internacional se había involucrado ya en el proceso electoral, haciendo más difícil las maniobras del gobierno. Dado el cambio en la correlación de fuerzas, Toledo decidió forzar una crisis política: exigió que el gobierno diera muestras claras de su disposición para garantizar elecciones limpias (ello incluía la postergación por un par de semanas de la segunda vuelta) o en su defecto abandonar el proceso electoral (lo que deslegitimaría cualquier eventual triunfo fujimorista).

Obviamente Fujimori, Montesinos y los mandos de las fuerzas armadas no estaban dispuestos a permitir una derrota electoral, lo que llevó a la culminación de la crisis electoral. Toledo anunció el 21 de mayo de 2000 su retiro de la contienda. El Jurado Nacional de Elecciones rechazó tal retiro y las elecciones de llevaron a cabo el día 28 de mayo, a pesar de la decisión de Toledo de retirarse del proceso electoral. Toledo solicitó a sus seguidores abstenerse de votar o votar viciado. Al final, el Jurado Nacional de Elecciones proclamó la victoria electoral de Alberto Fujimori. Desde ese momento era claro que las bases del régimen eran en extremo

Cuadro 1. Resultados oficiales de la elección presidencial.
Primera vuelta. Abril de 2000.

Candidato (partido) %	
Alberto Fujimori (Perú 2000)	49.87
Alejandro Toledo (Perú Posible)	40.24
Alberto Andrade (Somos Perú)	3.00
Federico Salas (Avancemos)	2.22
Luis Castañeda (Solidaridad Nacional)	1.80
Abel Salinas (Partido Aprista)	1.37
Ezequiel Ataucusi (Frepap)	0.72
Víctor Andrés García (Acción Popular)	0.41
Máximo San Román (Unión por el Perú)	0.32
Total	100.00

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE)

inestables y que podía colapsar en cualquier momento, como efectivamente ocurrió pocos meses después.

El proceso electoral de 2001: la reorganización de la política peruana

No nos detendremos en el proceso que llevó a la renuncia de Fujimori desde el Japón vía fax y el inmediato colapso de su régimen¹¹. Pasaremos a discutir directamente los temas de la campaña electoral de 2001 y los resultados de dicho proceso.

Como se señalaba al comienzo, las elecciones de 2001 fueron las primeras desde la segunda vuelta de 1990 que no respondieron al eje pro Fujimori/anti Fujimori. En esta elección se presentaron ocho candidatos a la Presidencia (el nombre del respectivo partido se presenta entre paréntesis): Lourdes Flores Nano (Unidad Nacional), Fernando Olivera (Frente Independiente Moralizador), Ciro A. Gálvez (Partido Renacimiento Andino), Alan García Pérez (Partido Aprista

¹⁰ La Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) empezó a emitir una serie de notas oficiales a pocos días de realizadas las elecciones. En cada nota sucesiva el porcentaje de Fujimori se acercaba gradualmente al cincuenta por ciento. En medio de este "fraude en cámara lenta", como se le vino a conocer, embajadores de países de la comunidad europea y de los Estados Unidos declararon públicamente que debería realizarse una segunda vuelta electoral.

¹¹ Una excelente discusión de este proceso puede encontrarse en Catherine M. Conaghan, *Making and Unmaking Authoritarian Peru: Re-election, Resistance, and Regime Transition*. The North-South Agenda, University of Miami, 2001. Puede también verse Carmen Rosa Balbi y David Scott Palmer, "Political Earthquake: The 70 Days that Shook Peru" *LASA FORUM*, 31 (4), 2001, pp. 7-11.



Peruano), Ricardo Noriega (Todos por la Victoria), Carlos Boloña (Solución Popular), Alejandro Toledo (Perú Posible) y Marco A. Arrunátegui (Proyecto País). De todos estos candidatos, sólo Alejandro Toledo había sido candidato en las elecciones de abril del 2000. La corriente fujimorista estaba representada por Carlos Boloña, ministro de Economía y Finanzas durante el primer y segundo gobierno de Fujimori.

Al finalizar el año 2000, los observadores no le daban ninguna importancia a la candidatura de Alan García a quien, no sin razón, señalaban como una figura política desprestigiada por su terrible gobierno de 1985-1990. Sin embargo, las primeras encuestas nacionales publicadas en enero de 2001 traerían la sorpresa de que Alan García se encontraba en una posición expectante, pisándole los talones a Lourdes Flores Nano, a quien se consideraba como la candidata de mayor opción para disputarle el inobjetable primer puesto de Toledo. En el transcurso de los meses de campaña la posición de Alan García en las encuestas de opinión se iría fortaleciendo (ver gráfico 1. Los datos de abril 8 corresponden a los resultados oficiales).

Varios temas pudieron haberse convertido en los ejes centrales de la campaña electoral del 2001, pero por una serie de razones que examinamos a continuación, no pudieron cuajar como tales.

Los ejes que no fueron

Había por lo menos cuatro alternativas que pudieron haber reemplazado el eje pro Fujimori/anti Fujimori que dominó la política peruana durante los años noventa:

El Eje pro Toledo/anti Toledo: Al comenzar la carrera electoral del 2001, por un momento fue posible que ella se definiera en torno a la posición que se adoptaba frente a Toledo como candidato. Tanto Toledo como su contendor más cercano, Lourdes Flores Nano, tenían un incentivo en transformar la contienda electoral en estos términos. Toledo estaba interesado en transformar la elección en un referéndum de su liderazgo político porque así lograría aprovechar del momento político que gozaba luego de haber liderado la campaña opositora contra Fujimori. La caída del régimen

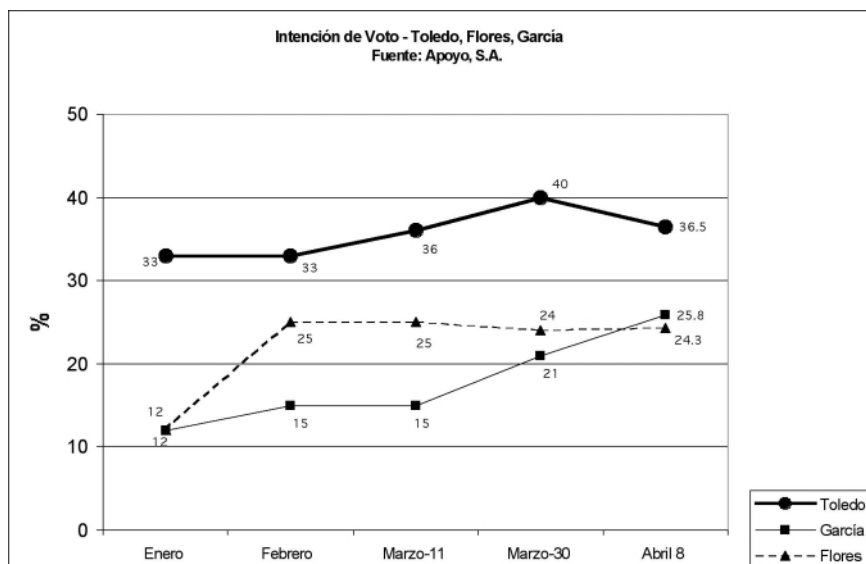


Gráfico 1.

Evolución de la intención de voto a nivel nacional, 2001.

fujimorista se atribuía en gran medida a su decisión de retirarse de la segunda vuelta y convocar a una manifestación masiva de protesta contra la inauguración presidencial de Fujimori, la así llamada “Marcha de los Cuatro Suyos”. Lourdes Flores Nano, por otro lado, también tenía un incentivo en transformar la elección en una decisión pro o anti Toledo, puesto que uno de sus cálculos estratégicos era atraer los votos que anteriormente habían ido a Fujimori. A pesar de su evidente participación en la lucha contra Fujimori, ella se vio afectada por acusaciones de que abrigaba ex fujimoristas en su lista parlamentaria. Sin embargo, es evidente que su estrategia tuvo un éxito inicial. Entre enero y febrero del 2001, Lourdes saltó del 12 al 25 por ciento en la intención de voto a nivel nacional. Más aún, como argumentamos en otro lugar, más de la mitad de las preferencias por Flores Nano en esos meses provenía de gente que había votado antes por Alberto Fujimori¹². Por otro lado, ella pudo atraer el voto de clase alta y media alta que en el año anterior se había orientado a favor de Toledo, a quien consideraban entonces la alternativa más viable para derrotar a Fujimori en las ánforas.

Pero ni Toledo ni Flores Nano contaron con la extraordinaria capacidad electoral del candidato y ex presidente aprista, Alan García. Él, como se puede apreciar en el gráfico 1, empezó a atraer votos de manera significativa partir de mediados de marzo. La razón de su atractivo electoral se examinará con mayor detalle más adelante, pero por ahora podemos decir que logró que los tradicionales votos apristas, que habían migrado en gran parte a favor de Fujimori en los noventa, regresaran al partido. Asimismo, García logró disputar los votos fujimoristas de origen popular gracias a un discurso que bordeaba con el populismo, aunque sin llegar a ser tal. Una carrera electoral que había empezado polarizada entre Toledo y Flores Nano terminó siendo una competencia entre tres candidatos. El eje pro Toledo/anti Toledo no logró cristalizar.

Desmantelar el aparato fujimorista versus mantenerlo. Otro posible eje de la campaña pudo haber sido la actitud a tomar frente a la herencia fujimorista. Este pudo haberse convertido en un tema poderoso de campaña electoral que hubiera favorecido enormemente a Toledo en las elecciones. Pero no fue así. De manera un tanto paradójica, considerando que la elección del 2001 era la primera en realizarse después de 10 años de gobierno fujimorista, el tema de qué hacer con el legado autoritario estuvo prácticamente ausente del debate electoral. La razón de esta ausencia es bastante simple: el extraordinario trabajo del gobierno transitorio de Valentín Paniagua en desmantelar las bases autoritarias del régimen fujimorista. Desde que asumió la Presidencia transitoria en noviembre de 2000, y más aún después de la captura de Vladimiro Montesinos, Valentín Paniagua aprovechó el virtual colapso del gobierno fujimorista para limpiar el aparato estatal de residuos autoritarios. Lo que es importante aquí es resaltar que el derrumbe del gobierno fujimorista y el rechazo casi unánime generado por su renuncia desde el exterior, permitió al gobierno de transición establecer la autoridad civil sobre las instituciones castrenses. A diferencia de otras transiciones a la democracia, incluyendo la peruana de 1980, las fuerzas armadas no estuvieron en condiciones ni de imponer un calendario de transición o de retener prerrogativas de poder. El involucramiento de los mandos principales de las fuerzas armadas en la corrupción de Fujimori y Montesinos, y la posterior aparición de videos mostrando a los mismos mandos en actos de ‘sometimiento político’ al régimen autoritario, removieron del escenario cualquier posibilidad de negociación de los términos y objetivos de la transición. El resultado político inmediato de esta prolija limpieza del armazón autoritario fue el desaparecer como tema de discusión en la campaña electoral. Toledo no pudo centrar su mensaje electoral en la promesa de desmantelar una herencia autoritaria que ya estaba siendo desarmada prolijamente por el gobierno

¹² Julio F. Carrión, Una Mirada a la Carrera Electoral en el Perú. Marzo, 2001. Página web de la Sección Perú de la Latin American Studies Association (<http://home.presby.edu/lasaperu/OP/ed.htm>)



transitorio.

Populismo económico versus neoliberalismo económico. Uno podría haber esperado que el tema económico se hubiera convertido en uno de los debates centrales de la campaña electoral, pero no fue así. Los principales candidatos se movieron al 'centro económico', rechazando tanto los excesos darwinianos del neoliberalismo como los cantos de sirenas del populismo económico. En realidad, esta coincidencia básica reflejaba un hecho esencial de la política peruana de este nuevo siglo: la existencia de un consenso en mantener lo fundamental del programa económico de Fujimori (privatización de las empresas estatales, estabilidad monetaria, políticas de precios basadas en el mercado, reducción del déficit fiscal, entre otras) pero con una mayor preocupación por el desempleo y la pobreza extrema. Sólo Alan García pudo haber roto este consenso durante la campaña, pero no lo hizo porque una de sus estrategias electorales fue la de culpar los excesos populistas de su primer gobierno (y la hiperinflación correspondiente) a su juventud e inexperiencia. Intentando ganar una imagen de político maduro y responsable en lo económico, no se movió mucho de la posición en la que se encontraban los demás candidatos, a saber, criticar los excesos del neoliberalismo pero aceptar lo esencial de esta propuesta, con la declarada intención de prestar mayor atención a los aspectos sociales que Fujimori había descuidado. Así, el debate sobre diversas alternativas económicas estuvo ausente durante el proceso electoral.

El clivaje ideológico. El proceso electoral pudo haber regresado a la política de los clivajes ideológicos presentes en los ochenta. Durante aquella década las ofertas electorales se agrupaban en torno a las tres grandes propuestas programáticas de las ideologías modernas: una izquierda socialista, con una

vertiente moderada (Izquierda Unida) y otra radical (partidos maoístas y trostkistas), una derecha asociada con el social cristianismo (el Partido Popular Cristiano) y un centro representado por dos opciones, una socialdemócrata de centro-izquierda (el APRA) y la otra menos ideologizada de centro-derecha (Acción Popular)¹³. Este esquema, sin embargo, no pudo ser repetido en el 2001. El partido de Alejandro Toledo, Perú Posible, tiene mucho de semejanza al originario Acción Popular de los años cincuenta. Es un partido catch-all, es decir multclasista, sin una ideología definida. Políticamente Perú Posible defiende la democracia liberal y en términos económicos cree en el mercado como mecanismo regulador de precios y servicios. Pero su retórica está también fuertemente influenciada por el rescate de los valores andinos y la acción contra la pobreza. En la lucha contra la dictadura fujimorista, Toledo y su partido no dudaron en apelar a la movilización de masas como mecanismo de presión. Gracias a esta combinación, Perú Posible no ha tenido problemas en atraer connotados intelectuales, periodistas y líderes ligados en los ochenta y noventa con los partidos de izquierda. La coalición electoral que lideraba Lourdes Flores Nano, Unidad Nacional, también se caracterizaba por su vaguedad ideológica. A pesar de que el principal partido de esta coalición, el Partido Popular Cristiano, es un partido con una clara ideología social cristiana, para la elecciones decidió lanzar una lista presidencial que incluía como candidato a la primera vicepresidencia a un prominente líder sindical miembro de la Comisión Política del Partido Comunista Peruano. El candidato a la otra vicepresidencia había sido hasta hace poco el director de un instituto de entrenamiento de ejecutivos de negocios y su filiación con los principios de la economía de mercado estaba fuera de toda duda. En este contexto, en el cual los dos principales candidatos a la Presidencia

¹³ Para un análisis de los partidos durante la década de los ochenta y su posterior crisis se pueden consultar los siguientes trabajos: Julio F. Carrión, "Partisan Decline and Presidential Popularity. The Politics and Economics of Representation in Peru", en Kurt v. Mettenheim y James Malloy (eds.), *Deepening Democracy in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998). Julio Cotler, *Política y Sociedad en el Perú. Cambios y Continuidades* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994). Nicolás Lynch, *Una Tragedia sin Héroes. La Derrota de los Partidos y el Origen de los Independientes, Perú 1980-1992* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999). Martín Tanaka, *Los Espejismos de la Democracia. El Colapso del Sistema de Partidos en el Perú, 1980-1995*, en *Perspectiva Comparada* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1998).

reflejaban opciones no ideológicas, era natural esperar una contienda caracterizada por la ausencia del debate ideológico. Más aún, Alan García también suavizó en su propio discurso cualquier retórica ideologizante.

La personalidad de los candidatos se convirtió en la clave para los electores

El punto central de la discusión anterior es que la campaña electoral de 2001 en el Perú no ofreció un reemplazo alternativo al eje pro Fujimori/anti Fujimori que había dominado la política peruana en los años noventa. Los votantes carecieron de un simple mecanismo cognoscitivo para ordenar las ofertas electorales. Esta carencia de 'atajos' (*shortcuts*) cognoscitivos fue lo que imprimió el carácter tan impredecible a la competencia electoral¹⁴. En la ausencia de temas políticos centrales que orienten sus decisiones, los votantes peruanos, especialmente los provenientes de los sectores populares, tuvieron que remitirse a su única fuente fácilmente accesible de información política: la personalidad de los candidatos. Cuando la carrera electoral se transformó en una competencia de personalidad, las ventajas de Lourdes Flores Nano y de Alan García sobre Alejandro Toledo se hicieron evidentes.

La campaña electoral de 2001 ha sido probablemente la más 'sucias' en la historia reciente del Perú. Por 'sucias' queremos decir que se centró en los ataques negativos a la persona del candidato. El objetivo preferido de las campañas de 'demolición' fue, obviamente, Alejandro Toledo por ser el favorito. La revista independiente Caretas, que se había jugado en la lucha contra la dictadura fujimorista y apoyado a Toledo en la campaña del 2000, aparentemente decidió que su candidato preferido para la campaña de 2001 era la líder

de Acuerdo Nacional, Lourdes Flores. En un intento de desinflar la candidatura de Toledo, la revista se dedicó a investigar un episodio personal un tanto oscuro del candidato de Perú Posible¹⁵. Desde otra vertiente, el periódico Expreso, acérrimo defensor del fujimorismo, se encargó de levantar un juicio por paternidad entablada contra Toledo, reclamándole que se realizaba una prueba de ADN para establecer definitivamente si era el padre o no de la niña no reconocida. Toledo salió al frente de estas acusaciones, pero sus respuestas fueron evasivas o no muy consistentes.

Mientras que Toledo era acusado de negar a sus hijos, consumir cocaína y frecuentar prostitutas, Flores Nano aparecía como una candidata con una personalidad impecable. Involucrada en la política desde los 18 años, Flores Nano había pasado la mayor parte de su joven vida adulta en el espacio público y había pocas cosas de carácter personal que el público no conociera. Flores Nano es una política de gran inteligencia y hablar articulado, cuya corrección y facilidad de expresión eran palpablemente superiores a los de Alejandro Toledo. Este último, habiendo nacido en una provincia del Perú donde el español constituye casi una segunda lengua, no posee el dominio gramatical que caracteriza a los profesionales de clase media nacidos y educados en Lima. Asimismo, Toledo fue educado desde los 15 años en Estados Unidos, lo que se refleja en el uso de muchos anglicismos o de expresiones inglesas traducidas literalmente al español (faltas lingüísticas que Caretas se encargaba de notar). Naturalmente, el equipo de campaña de Toledo no tomó los ataques personales de manera pasiva. Enfilando sus baterías contra Flores Nano, la acusaron de ser una fujimorista encubierta y de tratar de evitar que se convierta en el primer 'cholo' (persona de extracción

¹⁴ Sobre el papel que los 'atajos' cognoscitivos juegan en las campañas electorales puede consultarse en trabajo clásico de Samuel Popkin, *The Reasoning Voter. Communication and Persuasion in Presidential Campaigns* (Chicago: University of Chicago Press, 1991).

¹⁵ Toledo había denunciado a comienzos del año 2000 que el Servicio de Inteligencia Nacional de Montesinos lo había secuestrado el 16 de octubre de 1998, drogado, y filmado en algunas situaciones comprometedoras con personas del sexo femenino. Caretas, en su edición Nro. 1662, del 22 de marzo del 2001 publicó un reportaje que ponía en duda esta versión de Toledo, al publicar una copia de un análisis toxicológico que indicaba la presencia de fenobarbital (un barbitúrico) en su sangre y de cocaína en su orina. Para Caretas el llamado secuestro de Toledo no habría sido sino un día de juerga con tres prostitutas, con alcohol y cocaína incluida. En una edición posterior (Nro. 1663), Caretas publicó incluso el recibo del hostal donde se había alojado Toledo, con su firma incluida.



indígena) que llegue a la Presidencia del Perú. En el lenguaje de Eliane Karp, esposa de Toledo, Flores era representante de la élite ‘pituca’¹⁶ limeña. Curiosamente, las acusaciones del equipo de Toledo se vieron legitimadas cuando el padre de Lourdes Flores fue entrevistado por la televisión a fines de marzo y se negó a declarar sobre Toledo, diciendo que no tenía nada que decir sobre “el auquérido de Harvard”¹⁷. El rechazo que causó semejante ataque racial a Toledo probablemente le costó a Lourdes Flores el pasar a la segunda vuelta electoral.

Alan García fue probablemente el candidato que más se benefició por esta transformación de la carrera electoral en una contienda de personalidades. García es un orador eximio que conecta con las masas en un nivel emotivo. Es uno de los pocos políticos peruanos que tiene la habilidad de explicar en términos simples y sencillos ideas complejas. Por lo demás, su desenvolvimiento y lenguaje corporal es el de un ex presidente, acostumbrado a comandar una audiencia. Todo lo anterior le atrajo un apoyo significativo, llegando a superar a Flores Nano en el segundo lugar de las preferencias electorales (ver cuadro 2). Pero Alan García tampoco se escapó de la ‘guerra sucia’. Periódicos cercanos a Toledo, como La República, empezaron a cuestionar sus finanzas personales, reviviendo las acusaciones de corrupción de los años noventa. Se hicieron preguntas acerca de cómo Alan García podía vivir cómodamente en París, llegando incluso a adquirir un departamento en la zona residencial de París, con sus magros recursos de ex presidente. Asimismo, se recordó a los electores que las acusaciones de soborno y corrupción durante su gobierno no había sido absueltos de manera adecuada en el poder judicial. García pudo regresar al Perú y ser candidato a la Presidencia no porque hubiera sido declarado inocente de los cargos contra él, sino porque las acusaciones habían prescrito.

Asuntos ligados a la personalidad y carácter de los candidatos vinieron así a dominar la campaña electoral. Pero sería equivocado argumentar que la personalidad determinó completamente la dinámica electoral. Hubo dos aspectos que tuvieron un impacto definitivo en la evolución de la campaña. El primero fue la decisión de los votantes leales a Fujimori de prevenir el triunfo del hombre (Toledo) a quien señalaban como responsable del exilio de su amado presidente en lugar de votar por el candidato que reclamaba ser el continuador de la obra fujimorista (Boloña). En un primer momento ellos vieron que Lourdes Flores era la candidata con mayor opción para bloquear el triunfo electoral de Toledo. Una encuesta realizada en Lima a comienzos de marzo indicaba que algo más de la mitad de los que declaraban que iban a votar por Flores Nano habían votado por Fujimori en el año 2000.¹⁸ En la segunda vuelta, estos mismos votantes se inclinarían a favor de Alan García.

La segunda variable que influyó en la campaña fue la decisión de los votantes tradicionales del APRA, algunos de los cuales habían apoyado electoralmente a Fujimori en los noventa, de regresar a las huestes del partido, apoyando a Alan García, el mejor candidato que APRA podía ofrecer. El fuerte apoyo regional del APRA en la

Cuadro 2. Resultados de la primera vuelta electoral. Abril, 2001.

Candidato (partido) %	
Alejandro Toledo (Perú Posible)	36.51
Alan García (Partido Aprista)	25.78
Lourdes Flores Nano (Acuerdo Nacional)	24.30
Fernando Olivera (Frente Moralizador Independiente)	9.85
Carlos Boloña (Solución Popular)	1.69
Ciro Gálvez (Partido Renacimiento Andino)	0.81
Marco A. Arrunátegui (Proyecto País)	0.75
Ricardo Noriega (Todos por la Victoria)	0.31
Total	100.00

¹⁶ Término peyorativo utilizado para significar un miembro de la clase alta limeña. El epíteto tiene también una connotación racial, puesto que se asume que sólo blancos pueden ser ‘pitucos’.

¹⁷ Auquéridos es la familia que incluye a la llamas, alpaca y vicuñas, animales cuyo hábitat natural es la sierra peruana. Por extensión, es utilizado como un insulto para denotar personas de rasgos indígenas.

¹⁸ Julio F. Carrión, Una Mirada a la Carrera Electoral en el Perú, op. cit.

costa norte del Perú y la atracción que logró generar entre los votantes de clase popular en Lima, pusieron a Alan García en el segundo lugar cuando los votos fueron contados en abril de 2001.

La segunda vuelta: García atrae el voto fujimorista, pero Toledo consolida su coalición

La mayoría de los observadores, incluyendo el que escribe estas líneas, pensó que Alejandro Toledo no tendría ninguna dificultad en derrotar a Alan García en la segunda vuelta. Pero estuvimos equivocados porque le dimos a las etiquetas políticas mayor importancia de la que tenían. El razonamiento era en realidad sencillo: el Acuerdo Nacional se encontraba políticamente más cercano a Perú Posible que al partido aprista, luego aquellos que votaron en la primera vuelta por Flores Nano lo harían por Toledo en la segunda. Pero los votantes no estaban pensando de esta manera. De hecho, los que votaron por Flores Nano en la primera vuelta dividieron sus preferencias electorales en la segunda de acuerdo con su clase social. Así, los votantes de clase media y alta por un momento se inclinaron inicialmente por el voto en blanco¹⁹. En cambio, los votantes de extracción popular se orientaron a favor de Alan

García. Toledo estaba en problemas porque no atraía los votos suficientes entre las clases acomodadas y empezaba a perder votos en los sectores populares.

El gráfico 2 presenta la evolución de las preferencias electorales por Toledo y García según clase social durante la campaña electoral. Si se observa con atención puede verse lo siguiente: A pesar de algunos vaivenes, Toledo logró asegurar sus votos en los sectores más acomodados de la sociedad peruanos (grupos socioeconómicos A y B). En la clase media su ascenso fue consistente (grupo socioeconómico C), pero los sectores populares (grupos D, pobres, y E, extremadamente pobres), estuvo en un verdadero sube y baja. Entre los grupos populares fue donde las preferencias por Toledo fluctuaron en forma significativa, lo que influía en la evolución de las preferencias nacionales. Al final, Toledo logró recuperar un poco el terreno perdido entre los pobres, pero no entre los más pobres.

La evolución de las preferencias por Alan García cuentan una historia diferente. Alan García logró atraer el votante de los sectores acomodados, pero rápidamente alcanzó su 'techo' entre ellos. En la clase media tuvo mayores ganancias, pero su crecimiento

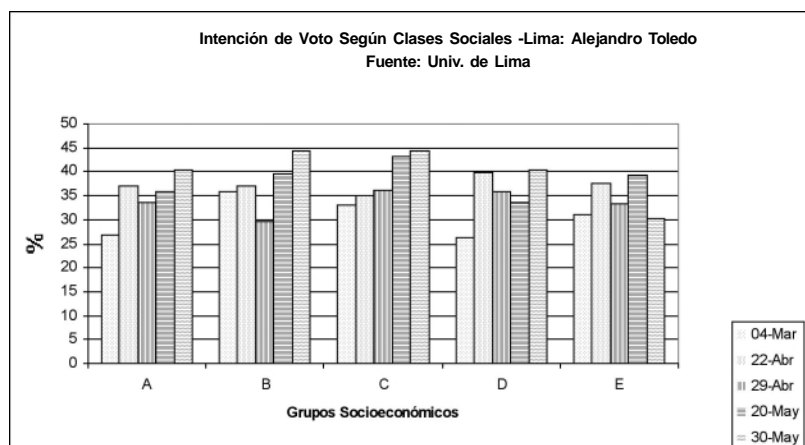


Gráfico 2. Evolución de las preferencias electorales según clases sociales. Lima Metropolitana, 2001.

¹⁹ Una encuesta de la Universidad de Lima realizada en esa ciudad el 29 de abril mostraba que el voto en blanco se encontraba en el segundo lugar de las preferencias, con un 32.1 por ciento, por encima del porcentaje recibido por Alan García (23.6 por ciento), pero por debajo de las preferencias por Toledo (34.7 por ciento). Ver Opinión Ciudadana en Lima Metropolitana y el Callao. Abril 29, 2001. Universidad de Lima, (ms).



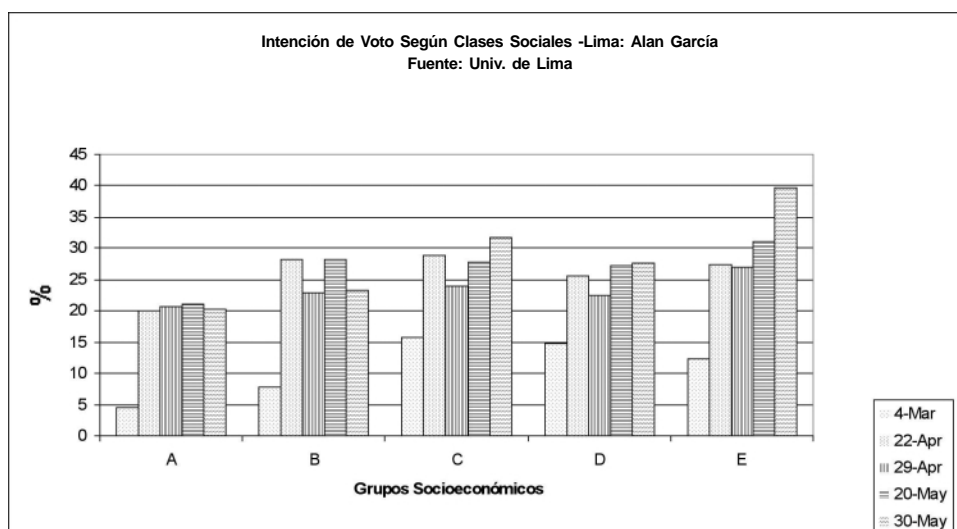
electoral entre marzo y mayo se debió sobre todo a su gran éxito en conquistar el voto de los pobres y, en especial, el de los más pobres. Es indudable que buena parte de los votos populares que antes iban a Fujimori terminaron inclinándose a favor de Alan García.

Al final, Alan García perdió las elecciones (ver resultados oficiales en el Cuadro 3), pero su resurrección política era evidente. Había logrado consolidar el tradicional dominio de su partido en la costa norte del Perú, ganando en varios departamentos en esa región, y atraído significativamente el voto de los más pobres en Lima, un sector donde el APRA no es por tradición fuerte. Naturalmente, también retuvo el fuerte apoyo que el APRA siempre ha gozado entre la clase media. Pero Toledo se hizo de la

victoria final gracias a su habilidad para atraer una amplia coalición multclasista. Los votantes de mejor condición económica abandonaron sus coqueteos con el voto en blanco cuando vieron que Alan García podía derrotar a Toledo. Alejandro Toledo también atrajo votantes de la clase media y de los sectores pobres, aunque su atracción entre los más pobres no fue tan fuerte. Por otro lado, Toledo venció holgadamente en el oriente, en la Sierra Central y la Sierra Sur. La coalición del triunfo toledista no sólo era multclasista sino también multi-regional.

Las elecciones de 2001 y las perspectivas de la política peruana

El argumento central del presente trabajo es



Cuadro 3. Resultados de la segunda vuelta electoral. Junio, 2001.

Candidato	(partido)	%
Alejandro Toledo	(Perú Posible)	53.08
Alan García	(Partido Aprista)	46.92
	Tota	100.00

que, en la ausencia de un tema o clivaje que reemplazara el antiguo eje pro Fujimori/anti Fujimori, la campaña electoral de 2001 se transformó en una contienda de personalidades. En última instancia, el Perú Posible de Toledo, el Acuerdo Nacional de Flores Nano, y el APRA de Alan García tienen más puntos en común que en desacuerdo. La campaña fue en extremo viciosa porque en la ausencia de debates programáticos o ideológicos, los ataques personales se convirtieron en una forma sencilla de perfilar y diferenciar a los candidatos. La política peruana se 'personalizó' en esta elección. Obviamente, esta personalización de la política peruana no es nada nueva y refleja patrones de comportamiento políticos en los cuales las preferencias políticas se articulan alrededor de jefes partidarios²⁰. Pero hay algunas diferencias esenciales con la tradicional personificación que caracterizaba a la política peruana. En primer lugar, los anteriores jefes reflejaban de una u otra manera posturas ideológicas definidas y, en segundo lugar, eran líderes de partidos sólidos. Ahora no existe ni lo uno ni lo otro. La personificación implica figuras con arraigo electoral que tienen un grupo cercano de colaboradores y partidos prácticamente inexistentes o en extremo débiles. Incluso el APRA del 2001 está lejos de tener la sólida estructura organizacional o el numeroso núcleo de militantes de años anteriores.

Esta extremada personificación de las opciones electorales puede tener importantes efectos sobre el futuro de la política peruana. Discutiremos de manera breve algunas de estas implicaciones. En primer lugar, el emergente sistema de partidos puede tener problemas en consolidarse en la medida que la identificación partidaria gira más en torno de lazos de vinculación personal que de programas o ideologías.

Esto implica, en segundo lugar, que es posible que la política partidaria continúe siendo organizada alrededor de fuertes personalidades de atractivo electoral: Toledo, García, Flores Nano. En tercer lugar, hay ventajas y desventajas significativas en esta situación para el proceso de consolidación democrática en el Perú. La mayor desventaja es que enemistades personales pueden bloquear la colaboración en el Congreso, afectando así la gobernabilidad democrática. Asimismo, y como decimos más arriba, esta excesiva personificación puede favorecer el sano desarrollo de los partidos políticos. Pero por otro lado, hay importantes ventajas en esta situación. La posibilidad de cooperación en el Congreso se ve incrementada por el hecho de que no existen serias divisiones políticas o ideológicas. La cooperación estará en gran medida influenciada por la voluntad de los actores políticos de llegar a acuerdos políticos. La manera como el primer gabinete de Toledo, dirigido por Roberto Dañino, ha negociado con el Congreso muestra que esta colaboración es factible²¹. Sin duda que ello tiene un efecto beneficioso sobre las posibilidades de gobernabilidad.

Es evidente que las personalidades políticas no son los únicos actores en la política peruana actual. Como resultado de la lucha contra la dictadura fujimorista, un número creciente de organizaciones de la sociedad civil se fundaron para exigir una mayor democratización. Aunque es lógico esperar que algo de este activismo social disminuya (como pasó en otros países de la región una vez realizada la transición a la democracia), es claro que esos activistas no están comprometidos con ninguno de los líderes políticos existentes. Ellos pueden, y de hecho serán, una fuente de fiscalización de aquellos elegidos a posiciones de poder. Lo cual es bueno para el futuro de la democracia peruana.

²⁰ Ver por ejemplo Julio Cotler, *Op. cit.*

²¹ En su primera presentación al Congreso, el gobierno de Toledo pudo lograr la rápida aprobación de cinco leyes gracias a la colaboración del APRA y el Frente Independiente Moralizador.